Naciones Unidas E/CN.9/2016/NGO/11

Consejo Económico y Social

Distr. general
11 de diciembre de 2015
Español
Original: inglés

Comisión de Población y Desarrollo
49º período de sesiones
11 a 15 de abril de 2016
Tema 4 del programa provisional[1]
Debate general sobre la experiencia nacional en asuntos de población: "Fortalecimiento de la base empírica de datos demográficos para la agenda para el desarrollo después de 2015"

Declaración presentada por Modern Advocacy, Humanitarian, Social and Rehabilitation Association, organización no gubernamental reconocida como entidad de carácter consultivo especial por el Consejo Económico y Social[2]

El Secretario General ha recibido la siguiente declaración, que se distribuye de conformidad con lo dispuesto en los párrafos 36 y 37 de la resolución 1996/31 del Consejo Económico y Social.

[1] E/CN.9/2016/1.
[2] La presente declaración se publica sin revisión editorial.

Se ruega reciclar

Declaración

Fortalecimiento de las políticas y los planteamientos internos de cada país en materia de migración de la población en el marco de la promoción de la agenda para el desarrollo después de 2015

Introducción

El concepto de globalización aplicado a la agenda para el desarrollo después de 2015 se está convirtiendo en una propuesta inclusiva de necesidades interrelacionadas e interdependientes que combinan o producen diversos efectos para insuflar una fuerza positiva en favor del desarrollo. En nuestro mundo actual, existen aproximadamente 215 millones de migrantes internacionales y 740 millones de migrantes internos —según datos de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) correspondientes a 2010 y 2013, así como del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) de 2009—, cifras derivadas de la intensificación progresiva de las pautas migratorias, cuya evolución plantea nuevos desafíos tanto para los migrantes como para los países de origen y destino. En los últimos tiempos, los factores de desigualdad que prevalecían dentro de cada país han empezado ahora a virar hacia consideraciones transfronterizas. Tales factores se miden a través de diferentes parámetros, entre los que se incluyen la dispersión de los ingresos derivada del país de nacionalidad, así como la acentuación de los rencores interraciales o entre poblaciones indígenas en función sobre todo del país de origen y la percepción mutua de profesar poco patriotismo en territorios extranjeros.

Si se observa con cierta perspectiva, el problema surge de la indiferencia de la comunidad internacional a la hora de colaborar o alcanzar acuerdos multilaterales suficientes y significativos orientados a eliminar los obstáculos a la migración. Esto también guarda relación con la escasa predisposición de los países a ceder control nacional sobre un tema tan delicado. A pesar de que muchos países puedan mostrarse reacios a negociar en un foro multilateral el acceso a sus jurisdicciones territoriales alegando que, de ese modo, se podrían conceder los mismos privilegios a un abanico más amplio de miembros del foro, lo que debilitaría a otros bastiones regionales, sigue siendo evidente en la práctica que el aumento de las corrientes migratorias puede reportar grandes beneficios en conjunto tanto para los países de origen como para los de destino. De hecho, a excepción del Modo 4 del Acuerdo General sobre el Comercio de Servicios, las referencias a deficiencias de las políticas internacionales en materia de migración son contadas en varias de las iniciativas mundiales orientadas principalmente a proteger los derechos de los migrantes, recopilar datos, investigar, difundir políticas, facilitar asistencia y formación técnicas y debatir y promover iniciativas de desarrollo en relación con la migración. ¿Dónde están los compromisos de los gobiernos nacionales y el establecimiento de políticas para reducir los actuales obstáculos a la migración?

No obstante, frente a las dificultades que el orgullo autosuficiente de los países plantea a la circulación transfronteriza, la voluntad de un pueblo que confía en su capacidad de liderazgo puede permitir el aprovechamiento efectivo de las perspectivas relativas a la migración interna con un número reducido de parámetros que reflejen el potencial de desarrollo posterior a 2015 aportado por la migración en aquellas esferas donde puede lograrse una mayor repercusión. Esto incluye centrar el interés nacional en esferas y cuestiones relacionadas con la salud, la educación

o el empleo, aspectos que desempeñan un papel complementario; sin embargo, debido a su carácter intersectorial, ello solo se consigue cuando las políticas internas en materia de migración se adecúan a un marco más amplio de principios de ejecución de políticas, en lugar de considerarse como un fenómeno aislado.

Objetivo

El objetivo que se pretende alcanzar es el fortalecimiento de las políticas internas de población de ámbito nacional que hacen hincapié en la migración y regulan los desplazamientos desde las zonas urbanas y rurales en el contexto de la promoción de la agenda para el desarrollo después de 2015.

Propósito de la declaración

El propósito de la declaración es plantear posibles puntos de partida para evaluar los modelos demográficos individuales de cada país que permitan comprender las perspectivas de crecimiento derivadas de la aplicación de medidas de desarrollo sostenible y promover la necesidad de que los gobiernos establezcan políticas internas y faciliten apoyo con el fin de fomentar la confianza entre los ciudadanos en favor de la satisfacción de sus propias necesidades de desarrollo.

Cuestiones objeto de debate

1) La psicología de los migrantes que buscan una oportunidad potencial de garantizarse un medio de vida constituye un importante obstáculo que socava las perspectivas de desarrollo personal dentro del territorio nacional. Esta se refleja principalmente en las imágenes e historias engañosas difundidas por otras personas en la misma situación. La realidad cotidiana actual ha demostrado que, en los países de origen, las personas experimentan grandes pérdidas y despilfarran numerosos recursos familiares en su lucha por alcanzar el sueño poco realista de la migración internacional. En realidad, si tales oportunidades de inversión se hubieran aprovechado debidamente en el propio país, los beneficios habrían sido más prometedores. ¿Qué ocurriría si las personas perjudicadas por tales pérdidas fueran conscientes de que la migración a otras zonas con mayor densidad de población dentro del mismo territorio podría constituir una opción más adecuada que contase con respaldo gubernamental?

2) La incapacidad por parte de los gobiernos nacionales de transmitir o difundir información alentadora acerca del crecimiento demográfico favorece la inversión en determinadas zonas. Especialmente dentro de los países en desarrollo, es fácil para los países solicitantes de ayuda externa identificar problemas relativos a sus sistemas sanitarios y la situación económica general. Esto disuade a los hombres y las mujeres que forman parte de las comunidades de la diáspora en los países de destino de regresar e invertir en su país de origen por miedo a experimentar pérdidas financieras o un deterioro de su estado de salud, al tiempo que otorga una imagen denigrante a las personas que, con frecuencia, se consideran menos ricas y más dispuestas a trabajar como mano de obra barata y en condiciones de desigualdad para inversores tanto nacionales como extranjeros. En tales contextos nacionales, el fenómeno del “éxodo intelectual” se convierte en un problema permanente que frena las perspectivas de futuro en relación con la agenda;

3) Existe una utilización inadecuada de los datos demográficos nacionales con fines potenciales de evaluación económica. Es evidente que, en la mayoría de

los países en desarrollo con un alto porcentaje de población emigrada al extranjero en busca de mejores oportunidades, hay un desconocimiento de las estadísticas demográficas nacionales recientes, con lo que se ignora la existencia de cualquier tipo de evaluación oficial llevada a cabo por el gobierno sobre la base de las ventajas demográficas que favorecen el progreso económico en diversas regiones o provincias del país. Este problema socava las evaluaciones de desarrollo realizadas por iniciativas nacionales internas en relación con objetivos de crecimiento nacionales, mientras que alienta la transferencia de recursos de los países menos adelantados a países de destino más desarrollados.

¿Cómo pueden afrontar estas cuestiones los gobiernos?

1) Colaborando con la población para aumentar el valor y el respeto otorgados a las perspectivas nacionales de desarrollo impulsadas por personas que alberguen un sentimiento de gran patriotismo hacia su país. Ello incluye realizar evaluaciones generales de los ingresos y la riqueza de la población, así como de las condiciones de inversión en el territorio y las zonas donde existan más posibilidades de generar más beneficios para los inversores. Tanto los ciudadanos más patrióticos como el resto de los ciudadanos de a pie de los países deben sentir que el gobierno les presta apoyo normativo efectivo para movilizarse y participar en la creación de oportunidades de desarrollo personal dentro del propio país.

2) Creando centros de coordinación o pequeños centros regionales o provinciales que se ocupen de analizar y evaluar los datos demográficos para las dependencias de desarrollo humano de todo el territorio nacional. Tales dependencias deberían aportar ventajas concretas para establecer prioridades de desarrollo sostenible en función de los datos demográficos correspondientes a su ámbito de actuación. Además, deberían determinar los factores que influyen en la tasa de crecimiento demográfico y que pueden vincularse y dar cabida a diversas oportunidades económicas fundamentadas en un criterio de sostenibilidad.

3) Construyendo plataformas regionales, nacionales e internacionales para intercambiar estadísticas demográficas concretas y actualizadas. Estas deberían complementarse con información analítica de ámbito local acerca de todas las opciones económicas que existan en las diferentes zonas del país. Tal exposición de datos debería servir tanto de orientación interna para los inversores nacionales, como de orientación externa para los grupos de la diáspora que deseen colaborar en el desarrollo de su país de origen.

A pesar de que la amplia generalización de las evaluaciones realizadas por los principales organismos mundiales de desarrollo, entre ellos, la Organización Internacional para las Migraciones y el Banco Mundial, y presentadas en el Diálogo de Alto Nivel sobre la Migración Internacional y el Desarrollo de las Naciones Unidas, demuestran la importancia fundamental de la migración internacional en lo que respecta a la agenda para después de 2015, si se reducen al mínimo los valores potenciales de crecimiento de la migración interna a nivel nacional, las aspiraciones en la esfera demográfica referentes a la agenda pueden verse sesgadas. Además, podrían acentuarse las desigualdades entre los países, ya que la mayoría de los migrantes procedentes de países en desarrollo preferirían emigrar a países desarrollados.

Solo existe un mundo: el nuestro; las personas que lo forman y el lugar que ocupan en él constituyen la única fuente de riqueza real de la que este dispone. Por

ello, las personas deberían aprender a otorgar valor a cada zona del país al que pertenecen, participando en intercambios de alcance mundial y transfiriendo conocimientos y oportunidades, de modo que cada rincón se convierta en un hogar sostenible para todos, sobre la base de una distribución de recursos justa y equitativa.